

Àncora

Navidad de 1956

Sintoria 

NÚM. 464

SAN FELIU DE GUIXOLS

AÑO IX

Era la noche del 24 de Diciembre. La más diáfana que jamás existió en la Tierra y el silencio más absoluto reinaba por doquier. En el corazón de todos los hombres anidaba una alegría infinita. Las profecías, cumplidas. Jesucristo, Eterno Dios e Hijo del Eterno Padre venía al mundo para redimirlo con su misericordia.

»Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Este era el divino mensaje pronunciado desde la humil de cuna de Belén.

Pastores y Reyes Magos, hijos del trabajo aquellos, representantes del poder y la sabiduría éstos, adoraron al Niño-Dios porque El era la luz que venía para iluminar a todos los hombres. Veinte siglos han pasado desde aquella noche del 24 de diciembre.

La Humanidad no ha sabido liberarse de sus inquietudes, pero la faz sonriente del Niño Divino en cada fiesta de la Natividad pone nueva gracia en su frente.

Y todo el mundo cristiano sigue entonando, como lo entonamos ahora y siempre: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

La Estrella de Belén

Con este cristiano signo abramos el pórtico de nuestra ANCORA navideña. Y que sea esta luz radiante del cielo la que ilumine y conduzca siempre nuestros pasos. Proyectora local de los hechos acontecidos en nuestra pequeña urbe en el transcurso del año, de pequeña transcendencia unos de mayor alcance los más, pero expresión global todos de la vida colectiva guixolense en sus variados aspectos. desea Ancora, de todo corazón, que en este ejemplar extraordinario, editado en conmemoración de la Natividad del Señor vieran ver sus estimados lectores y amigos el alto y desinteresado fin que, en última instancia, persiguen su dirección y redactores, a pesar de las imperfecciones y pecadillos en que puedan incurrir en su continuada labor, pues, humanos al fin, siempre han de ser inferiores sus realizaciones a los ideales propósitos que los animan.

Cuando allá en el cielo de oriente apareció la Estrella anunciadora de la venida del Mesías, augurada por los profetas, poco debían presumir los que presenciaron el Hecho, la trascendencia universal que para los venideros siglos representaría la Era que tal signo anunciaba. Esperanzados en la redención de sus propias culpas y pecados, no podían imaginar en sus limitadas previsiones el consuelo que la nueva Fé aportaría a los pueblos del futuro en su atribulada existencia.

De entonces acá, una nueva luz iluminó las almas y los corazones, y ni en las más ne-

gras noches del infortunio y de la desesperación no ha dejado jamás de brillar con destellos de Paz y de Bondad aún para los más ciegos de espíritu.

Estrella de Belén, guía y estímulo en nuestro terrenal viaje, norte orientador de nuestras pecadoras cuitas, queremos cobijarnos bajo tu áureo manto protector, y queremos asimismos que queden rociados con tu divina luz todos nuestros actos y voliciones y que se disipen con ella las tinieblas del odio y el error en nuestro corazón y en nuestra mente.

En este venturoso día en que celebramos el advenimiento de Aquél que fué todo Amor y Piedad, invoquemos su protección y sigamos las huellas que, a su paso por la tierra, dejó impresas eternamente para ejemplo de todas las generaciones.

Y si a pesar de sus piadosas palabras y de su cruento Sacrificio ahogan los pueblos, aún hoy, al cabo de dos milenios, en sangre y destrucción sus desavenencias y malentendidos, no perdamos la esperanza que día vendrá en que aquella simbólica Estrella iluminará una Humanidad más hermanada y feliz, al amparo de las enseñanzas de Aquél que en tal día nació para redimirnos.

¡Paz a los hombres de buena voluntad!

Que ésta sea, lector nuestra espiritual bandera, alzada siempre hacia la divina luz de la eterna Estrella de Belén.

Xavier

NUESTRA PORTADA

“La Natividad”

PINTURA AL OLEO
DE

JOSÉ MOMPOU

Los mejores votos de felicidad para nuestros
lectores y amigos

Àncora

0'50 ptas. del importe de este número van destinadas a la Campaña Navideña local.